

CRÓNICA

SAN FERMÍN «CHIKI».— EL ANGLO-VASCO-NAVARRO.— EN BILBAO
ARTE E INDUSTRIA.— DE VERANEO

PAMPLONA ha celebrado sus tradicionales fiestas de San Fermín *chiki*. Una miniatura del bullicioso, típico e interesante San Fermín *aundi*.

Un revivir momentáneo de las expansiones populares, para luego entregarse a la plácida y tranquila existencia invernal.

Algo por el estilo de nuestro veranito de San Martín, pero con su programa comprimido de fiestas callejeras.

Programa que sirve de trompeta pregonera para prevenir a los pamplonicos alejados durante las inaplazables vacaciones estivales, de que es llegada la hora de abandonar playas, balnearios y poblaciones veraniegas, y de retornar al viejo y noble solar para reanudar la vida activa del estudio y del trabajo.

Y..... tratar del ensanche en proyecto.

*
* *

Vitoria ha dado un paso más en su constante propósito de extender las vías de comunicación, estableciendo en consecuencia un trato más fácil e íntimo con las localidades próximas y afirmando el intercambio comercial, base segura de su prosperidad económica.

Ya el tren llega a Escoriaza y Arechavaleta.

Pronto se ligará con la red de ferrocarriles vascongados y la que hasta ahora parecía aislada de las arterias por donde circula la actividad mercantil de la región euskara, entrará como buena hermana a parti-

cipar del movimiento intenso de vida industrial y comercial que tan rebosante se manifiesta en nuestro país.

Mucho tiempo ha transcurrido desde que se inició el proyecto de ferrocarril Anglo-Vasco-Navarro, hasta que se ha conseguido dar una solución práctica al pensamiento.

Pero si es mucho el tiempo transcurrido, mayor ha sido la actividad desplegada, más admirable el tesón, la perseverante actitud desarrollada para el logro de los justos y nobles deseos de la hidalga capital de Alava.

Quiera Dios que los resultados superen a su vez al tiempo y energía empleados, y el chorro de prosperidad inunde y fecundice a la bella ciudad vitoriana, que, siempre culta e ilustrada, sea además emporio de riqueza por su actividad mercantil e industrial.

*
* * *

Si de esta actividad pasamos a hablar refiriéndonos a Bilbao, bien podríamos aplicar la popular copla:

Betikua du fama
ondo mereziya,

pues en todos tiempos se han dado en ambas márgenes del Nervión, testimonios palmarios e irrecusables de la proverbial iniciativa y resolución, que son característicos en aquellos laboriosos y cultos habitantes.

Ante los graves problemas planteados por la sangrienta conflagración europea, hase puesto de manifiesto la importancia extraordinaria que mediante una perseverante labor eficaz e inteligente, ha alcanzado la numerosa y excelente flota bilbaína, que ha prestado grandes servicios, y constituye una de las más firmes esperanzas para la resolución de problemas que pueda reservarnos un porvenir preñado, por desgracia, de terribles amenazas.

Pero no son sólo los barcos los que dan a la industriosa villa un nombre que en todas partes se escucha con respeto, son también las importantísimas instalaciones fabriles levantadas a orillas de ese río venero de riqueza y prosperidad, sus centros metalúrgicos, los admirables astilleros en que se construyen poderosos buques mercantes de considerable tonelaje.

Sin embargo, la fiebre mercantil e industrial, base fecunda del en-

vidiable grado de prosperidad alcanzado, no embota ni atrofia sus sentimientos espirituales y artísticos; y si se la admira como emporio de riqueza y bienestar, justo es también reconocerla como centro meritísimo donde se cultivan los frutos más sazonados de la inteligencia.

Díganlo si no sus instituciones literarias, sus entidades artísticas, que desarrollan en todos momentos una intensa labor de cultura digna de ser imitada.

Ahora mismo, hay varias exposiciones de pintura, en las que el genio de los artistas vascos ofrece con los primores de sus excelentes paletas, goces íntimos e inefables, que contrarrestan con sus espirituales emociones la dura labor que es ley en la industrial villa.

Así, para honra de la región vascongada, saben hermanar en Bilbao el arte con la industria.

*
* *

En San Sebastián..... seguimos de veraneo.

Hemos llegado a suprimir el almanaque.

¿Para qué?

Se asoma al balcón y al ver que por las calles pasan disparados uno tras otro series de automóviles, ensordeciéndonos con sus catarrosas sirenas, el buen donostiarra saca en consecuencia que continúa el verano.

Se prescinde del almanaque, no se mira al sol, que ya hemos convenido nada tiene que ver con las estaciones, y atendernos únicamente al rodar de los automóviles.

¿Se ven muchos de éstos por las calles?

Pues continúa el verano.

Y a divertirse tocan.

De todo lo demás ya hablaremos cuando quedemos en familia.

Sin temor a ser arrollados..... alegremente.

TEA